

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Julio 2024



Aplausos y lágrimas

“¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!” (v. 38)

FUE un día feliz. Todo el mundo estaba en las calles. La vista panorámica de Jerusalén se sumó al esplendor de la ocasión. Jesús estaba haciendo su tan esperada entrada a Jerusalén desde el monte de los Olivos. No era una mañana de domingo típica. El aire resonaba con alabanza a Dios y expectación. Jesús, su Rey, había venido en el nombre del Señor para marcar el comienzo de una nueva era. ¡O algo así! Tal vez nadie estaba muy seguro de lo que esperaban, pero la alegría y la esperanza recién descubiertas estaban por todas partes.

Aunque Jesús acogió con beneplácito su aclamación y se negó a apagar sus espíritus, vio más allá de la felicidad, hacia la tragedia y la desolación. Al acercarse a la ciudad lloró abiertamente. Era consciente de que la destrucción que vendría a la ciudad durante la vida de muchos podría haberse evitado si la nación hubiera sido más obediente a las leyes y a la voluntad de Dios. Pero ahora era demasiado tarde, "oculto a tus ojos" (v. 42). Los que miraban deben haber estado desconcertados. Pero lo que estaban observando era el corazón de Dios revelándose a sí mismo.

Habría sido normal esperar el castigo de Dios, y algo de su ira, por su mala conducta y falta de obediencia a lo largo de los años. Pero esto no estaba en evidencia. Jesús había venido a revelar la profundidad y el alcance del amor de Dios por sus criaturas. Si llegaron o no a comprender el significado de ese amor, no podemos saberlo. Pero podemos reflexionar sobre un Dios cuyo instinto y reacciones muestran un corazón de gracia que es para nosotros, y siempre lo será.

JESÚS LLORÓ

Así que, llorando allí para que todos lo vean,
Dios mostró su corazón tan perfectamente,
No se observó ninguna condenación,
Ningún juicio de ira, como se merecían;
Cristo lloró, su amor había visto la vergüenza de ellos
Y pronto mostraría por qué vino el Hijo de Dios.

Comisionado Robert Street

Hacer descarriar

“Pero los jefes de los sacerdotes y los líderes religiosos persuadieron a la multitud para que pidiera a Pilato soltar a Barrabás y ejecutar a Jesús” (v. 20).

JESÚS habló firmemente en contra de las personas que hacen descarriar a los niños (véase Mateo 18:6); pero la lectura de hoy muestra lo fácil que es hacer descarriar a los adultos también. Se ve a los sumos sacerdotes y a los ancianos manipulando a la multitud que se había reunido para presenciar el juicio de Jesús. Como hombres de Dios, su palabra tenía un gran peso, y parece que no tuvieron dificultad en influir en personas ingenuas para que exigieran la liberación del criminal Barrabás, y así enviaran a Jesús a su ejecución.

No había ninguna razón lógica para su demanda. Evitaron responder a la pregunta de Pilato: "¿Por qué?". La muchedumbre seguía irreflexivamente los sutiles impulsos de los que tenían los poderes más persuasivos. Todavía sucede en comunidades de todo el mundo.

Un vistazo a la historia reciente muestra cómo varios electorados han votado a líderes cuyas promesas nunca deberían haber sido creídas. No es difícil identificar a los funcionarios que difunden propaganda falsa -a menudo afirmando todo lo contrario a los hechos- y así engañan a su gente para que actúe de una manera que, de haber sabido la verdad, nunca habrían aceptado. Y, hoy en día, es particularmente triste cuando los líderes y maestros religiosos sirven a sus propios intereses, y las almas confiadas se alejan de la gracia y la verdad, convirtiéndose ingenuamente en víctimas del ego de otra persona.

Necesitamos estar en guardia contra aquellos que, por ejemplo, hablan con confianza injustificada sobre el fin de los tiempos (ver Mateo 24:36) o promueven un "evangelio de prosperidad", como el que Jesús – el Salvador sufriente – nunca abogaría (Mateo 6:19-21; Marcos 8:34-37; Lucas 12:15). Los argumentos pueden sonar convincentes cuando provienen de bocas persuasivas, y se hace mucho daño a las almas buenas, desprevenidas y confiadas; personas cuya bondad intrínseca puede impedirles sentir que tienen derecho a cuestionar.

Si la multitud hubiera comparado los motivos y las acciones de sus manipuladores con los de Jesús, no habrían cometido un error tan monumental. En los momentos en que se requiere sabiduría, debemos mantener nuestros ojos fijos firmemente en Jesús, el consumidor de nuestra fe (ver Hebreos 12:2).

Lo principal de la gracia

“—Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen”(v. 34a).

UNA de las razones más convincentes para sentirse atraído a Jesús es la manera en que vivió lo que enseñó. No había lugar para el “no hagas lo que yo hago, haz lo que yo te digo”. Abrazó su propia enseñanza hasta el final. Fue un final cruel, pero también fue el triunfo de la gracia sobre el mal. Un triunfo supremo.

Durante su ministerio, Jesús había sufrido el rechazo de su propia comunidad: tergiversación, falsas acusaciones y socavamiento deliberado de sus enseñanzas. Nunca tomó represalias. Dejó que la gracia y la verdad hablaran por sí mismas. Cuando se enfrentó a una mujer culpable, se negó a condenarla (ver 17 de junio). En cambio, dispensó gracia. Cuando fue traicionado, golpeado, atado, maltratado y menospreciado, no ofreció resistencia. Incluso llegó a asumir la culpa de todas las ofensas.

No fue a su ejecución amenazando con vengarse; tenía un mejor camino a seguir: nuestro perdón, nuestra redención. Y, para ilustrar el punto de manera maravillosa, se llevó consigo al cielo a un ladrón moribundo arrepentido, redimido por la gracia de Dios.

Mientras colgaba moribundo en la cruz, Jesús fue objeto de burlas, ofendido y ridiculizado. Incluso el hecho de que había "salvado a otros" fue usado en su contra. Lo aguantó todo. La maldad mostrada no le sorprendió. Estaba allí para derrotarla, no para molestarse por ella.

Cuando oró por el perdón de los responsables de su tormento, dijo que no sabían lo que estaban haciendo. Si lo hubieran sabido, se habrían sorprendido. Sin embargo, incluso ahora, nosotros, a veces podemos darlo todo por sentado sin pensarlo.

Pareciera ser que la mayoría de nosotros tenemos una comprensión muy pobre de lo que le costó a Jesús, lo que ha hecho por nosotros, y la profundidad de la gracia que se necesitó para hacerlo.

REFLEXIONAR

"De su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia" (Juan 1:16).

Compartir el Evangelio

“Les dijo: —Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura” (v. 15).

CADA uno de los cuatro Evangelios nos dice algo diferente acerca de la Resurrección y los días que siguieron. Juntos pintan un cuadro de confusión, incredulidad, alegría y asombro. Fueron días únicos. Pero entre la información que incluye cada Evangelio está el hecho de que los discípulos dudaban. Aunque Jesús había tratado de prepararlos para su muerte y resurrección (ver Marcos 8:31), todavía no podían creer lo que había sucedido.

Con el tiempo, cuando Jesús se reunió con los 11 discípulos, los “reprendió” por su “obstinado rechazo” a creer a las personas que testificaron haberlo visto vivo. Pero luego les ordena que vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura.

Fue el comienzo de una tarea interminable, una tarea enorme, que requeriría honestidad, ingenio, comprensión, energía, compromiso, resiliencia. Debían adaptar su enfoque de acuerdo con la cultura en la que predicaban y de acuerdo con lo que la gente ya creía. Y si descubrían que algunas personas no estaban dispuestas a creer en su mensaje, no deberían sorprenderse. ¡Ellos mismos no lo habían creído!

No hay escasez de formas en las que podemos compartir el evangelio, desde grandes reuniones evangelísticas hasta conversaciones personales. Francisco de Asís consideraba que la forma en que vivimos comunica más que cualquier palabra: "Haz todo lo que puedas para predicar el Evangelio y, si es necesario, usa las palabras".

Los métodos cambian de generación en generación, pero sin duda vale la pena señalar que Jesús era amable, conversador, dispuesto a escuchar, a hacer preguntas y a hacer pensar a la gente. No era distante, mostraba gracia en su flexibilidad para satisfacer las necesidades humanas de la comunidad. En resumen, era el tipo de persona que te tranquilizaba y se interesaba genuinamente en ti. Podríamos decir que es "una actuación difícil de seguir". Pero sin duda deberíamos seguir.

ORACIÓN

¡Oh, ser como Tú! Lleno de compasión,
Amoroso, indulgente, tierno y bondadoso,
Ayudando a los indefensos, animando a los desanimados,
Buscando al pecador errante para encontrarlo.

Thomas O. Chisholm (*Cancionero norteamericano* #618 e. 2)

Contigo siempre

“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (v. 20b).

HABIENDO dado a los discípulos la abrumadora tarea de hacer discípulos de todas las naciones, Jesús la reafirmó con seguridad. Nunca estarían solos. Cualesquiera que fueran sus circunstancias, cualquiera que fuera el desafío, él siempre estaría con ellos. Entendieron que esto significaba que él estaría con ellos por medio de su Espíritu, dándoles energía, fortaleza, apoyo, inspiración y bendición ¡Y así fue!

La promesa también es cierta para nosotros. Pero, aunque el Señor cumplirá su promesa, no sentiremos mucho beneficio a menos que hagamos que la experiencia sea real al comprometernos con él. Estamos hechos a semejanza de Dios para que podamos relacionarnos con él; y al convertirse en un ser humano, Jesús ayudó a ese proceso.

Es simple lógica que cuanto más conocemos a alguien, más sabemos si podemos confiar o depender de él/ella. Asumir que tendremos la confianza necesaria en Dios para que nos ayude cuando más lo necesitamos, si no hemos desarrollado ninguna confianza en él, es esperar lo imposible.

A algunas personas les resulta más fácil sentir la presencia de Dios en sus vidas que a otras, especialmente si se les ha enseñado desde la infancia que todo es conocido por Él, y que nunca estamos fuera de su cuidado. Pero también hay otro ángulo en esto. ¿Se ven afectadas nuestras acciones, buenas o malas, por la conciencia de que Él está con nosotros?

Por ejemplo, ¿necesitábamos ser tan duros con esa persona que se equivocó, o tan impacientes con otra persona cuya mente no funcionó tan rápido como nos hubiera gustado? ¿O es apropiado ser tan autoritario (o simplemente mandón) en nuestro liderazgo? Si Jesús estuviera físicamente a nuestro lado, ¿con qué frecuencia reaccionaríamos de manera diferente?

Tal vez deberíamos recordarnos más a menudo que Él está con nosotros y sentir el beneficio y la bendición de ello en todos los sentidos, todos los días.

REFLEXIONAR

"La voluntad de Dios no nos llevará a donde la gracia de Dios no pueda sostenernos".

(atribuido a Billy Graham)

Hazlo con Dios

“Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, conocimiento” (v. 5).

AQUÍ hay tres reglas básicas para los aspirantes a practicantes de bricolaje: 1) Usar las herramientas adecuadas para el trabajo. 2) Medir con precisión. 3) Mantener las manos detrás del filo. Esto puede sonar como sentido común, ¡pero aparentemente ese sentido no es tan común!

Se han empleado implementos extraños en lugar de martillos, destornilladores y cinceles. Los cálculos aproximados han dado como resultado un cableado inseguro, puertas que no encajan o material agotado antes de que se complete el trabajo. Cada unidad de accidentes y emergencias tiene muchas historias horribles o divertidas que contar como resultado de que las personas ignoran las reglas básicas del bricolaje.

¿Qué nos hace sentir que deberíamos ser capaces de realizar cualquier tarea práctica en la casa? No soñaríamos con asumir los trabajos de la mayoría de las personas sin la capacitación y supervisión necesarias, sin embargo, a menudo nos embarcamos en carpintería, plomería, electricidad, acristalamiento, colocación de hormigón, construcción de cobertizos o reparaciones generales como esas.

¿Es debido a las expectativas de los demás? ¿Es la satisfacción de crear algo, esperando que nuestra obra sea admirada? ¿O tal vez realmente pensamos que ahorraremos dinero haciéndolo nosotros mismos? Por desgracia, este no será el caso si tenemos que recurrir a la *Sección Amarilla* o a cualquier otro directorio de compañías que esté a la mano, para arreglarlo adecuadamente.

Qué bendición es que en el ámbito de la formación del carácter como cristianos no se nos deje a nuestra suerte. En las Escrituras de hoy, el apóstol Pedro escribe acerca de obtener “[...]fe, virtud; a su virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; ⁷a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y evitarán que sean inútiles e improductivos” (vv. 5-8).

A veces haremos un desastre, pero estamos agradecidos con aquellos que nos inspiran, informan y alientan. Ciertamente, debemos tomarnos el tiempo para aprender del Maestro y decidir a conciencia hacer las cosas a su manera.

Mayor Peter Mylechreest

Auténtico

“A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás” (v. 7).

NO hay nada artificial en las siguientes personas. Sin exageraciones, sin estatus de celebridad: solo gente común y corriente.

Bert trabajaba en el almacén de un gran comerciante de construcción entre algunos hombres bastante toscos. Sin embargo, durante años mantuvo su testimonio cristiano, a pesar de los comentarios sarcásticos, el ridículo e incluso la oposición abierta. Él era la columna vertebral de la iglesia local. No importaba si estaba prosperando o no, él estaba allí. No importaba si había malentendidos entre las personas o no, él iba a adorar. No importaba quién dirigiera los servicios, él haría su parte. Bert animó a otros con su fidelidad y pura lealtad a Cristo.

Alice era un alma apasionada por los perdidos. Tenía poco tiempo para relajarse porque se entregaba a orar y hablar sobre el Señor con mujeres mayores. Le resultaba difícil comprender que otros cristianos no se sintieran obligados a saturar su servicio con oración. Alice, la guerrera de oración, animaba a otros con su apoyo en oración.

Eva era una dama refinada. Con mucho gusto y con regularidad abría su hermosa casa a 20 personas de diferentes ámbitos de la vida para que pudieran aprender de la Biblia y unos de otros. Ella gentilmente permitía que otro cristiano dirigiera la conversación. En un ambiente tan acogedor la gente llegaba a la fe y crecía en madurez espiritual. Eva animaba a los demás con su hospitalidad.

Este es el tipo de personas que nos ayudan a mantener nuestros ojos en Jesús. Diferentes personalidades, diferentes ministerios, pero la misma misión. Como Pablo escribió a los creyentes en Corinto, a cada uno de nosotros se nos da una manera especial de servir a los demás. No estamos llamados a ser Superman o la Mujer Maravilla, y no debemos esperar que otros sean omnicompetentes. Estamos llamados a ser auténticos, a servir con fidelidad y a utilizar los dones que Dios nos ha dado.

Gracias si ya lo estás haciendo. Gracias de antemano si estás por comenzar.

Aceptación e implicación

“Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento” (vv. 1-2).

MIENTRAS leía e investigaba en preparación para escribir estos devocionales, me sentí animado cuando vi montañas de información sobre las comunidades y estar en comunidad. El banco de conocimientos para gobiernos, universidades, empresas, organizaciones benéficas, iglesias y muchos más grupos está creciendo rápidamente.

Algunos de los puntos relevantes para nosotros que surgieron de la cantidad relativamente pequeña de investigación que leí fueron:

- Cuando las personas tienen experiencias positivas dentro de una comunidad, se sienten más conectados con el resto de la comunidad.
- La conexión en la comunidad crea un sistema de apoyo para cuando la gente necesita aliento y ayuda.
- La participación de la comunidad puede ayudar a romper la sensación de aislamiento que a menudo sienten las minorías sociales.

Durante más de 50 años de ministerio, primero en mi cuerpo local y luego como oficial, he visto los indicadores de comunidad saludable mencionados anteriormente en numerosos cuerpos en muchos países. Estos lugares han trabajado intencionalmente para brindar experiencias positivas, crear sistemas de apoyo y ayudar a todos a involucrarse.

Tenemos un modelo bíblico para esta vida comunitaria positiva. Y Pablo, en la Escritura de hoy, lo describe de forma excelente. Debemos ser discípulos de Jesucristo, estar de acuerdo, amarnos unos a otros y ser amigos de profundo espíritu. Para que esas pocas palabras den resultado en la vida real, se necesita mucha oración, gracia, trabajo, planificación y fe.

El Cuerpo Bankstown en Sidney, Australia, es un lugar donde he experimentado una comunidad amorosa, intencional y basada en Jesús en acción, cuando agencias gubernamentales, personas vulnerables que necesitan ayuda, voluntarios y oficiales y soldados del cuerpo se reúnen deliberadamente para recibir comida y oración, así como para recibir ayuda práctica y apoyo físico.

REFLEXIONAR

Por favor, lee de nuevo la Escritura de hoy y luego busca la guía de Dios sobre cómo puedes llevar su gracia común y salvadora a sus comunidades.

Comisionado Robert Street

Conversación, comunidad, colaboración

“Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben” (vv. 14-16).

OTRO aspecto que llamó la atención en mi investigación para estos devocionales fue que las comunidades saludables tienen una conversación eficaz, colaboración y una sensación de unión comunitaria. En un artículo se hizo referencia a esto como las tres C de la comunidad.

Uno de los mejores lugares donde experimenté las tres C en acción fue en Kenia cuando era uno de los líderes de un curso de escritores. La conversación, la comunidad y la colaboración ocurrieron de maravilla entre los involucrados, y también fue lo que vi en la comunidad fuera del recinto del Ejército de Salvación lo que, sorprendentemente, me conmovió de manera profunda.

Algunos días asistimos a las actividades del Ejército de Salvación donde animamos a los cadetes, oficiales, personal y cuerpo. Al volver a “casa” por la noche con las ventanillas del coche bajadas, fue estimulante experimentar las tres C en acción en el vecindario. Casi todos estaban afuera de sus casas hablando, riendo, debatiendo, divirtiéndose, resolviendo problemas y animándose unos a otros. ¡El entusiasmo de la comunidad fue fabuloso! Sentí de manera tangible el espíritu comunitario y la colaboración.

Era muy diferente a volver a casa desde la oficina en Australia, donde por lo regular conducimos solos escuchando una estación de radio y, a menudo, vamos directamente a nuestro garaje, que tiene una puerta interna que comunica con el resto de la casa. Ninguna interacción con los vecinos.

Y para quienes viajan hacia y desde el trabajo en transporte público en las ciudades más grandes de Australia, casi parece como si hablar en trenes y autobuses estuviera prohibido, lo que significa que no hay sensación de comunidad. Y mientras servía en el Reino Unido, pronto descubrí que esta regla tácita de “no hablar” en el transporte público se vivía aún más en Londres.

Como extrovertido a quien le encanta participar en interacciones, a menudo he roto la “regla de no hablar” y me he sentido tan feliz de que las Escrituras nos instan a reír, llorar, llevarnos bien y hacernos amigos unos con otros.

ORACIÓN

Querido Jesús, a veces la práctica cultural va en contra de que podamos dar gracia libremente dentro de nuestras comunidades. Por favor ayúdanos a tener el valor de seguir tu dirección con sensibilidad y sabiduría para ser portadores de gracia y construir comunidades.

Hacer algo

“¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dar la espalda a los tuyos? Si así procedes, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del SEÑOR te seguirá” (vv. 7-8).

LAS Escrituras de hoy son extremadamente desafiantes para mí en la sociedad donde vivo. Quiero hacer de todo corazón lo que dice. De hecho, la orden “¡Haz algo!” del General William Booth a su hijo Bramwell resuena con fuerza en mi mente en este momento. William había descubierto que personas sin hogar dormían bajo los puentes en Londres, y sin rodeos le dijo a Bramwell que de alguna manera encontrara una manera de ayudarlos. En efecto, brindarles la gracia común proporcionándoles una necesidad humana básica: refugio y comida.

Hace más de 40 años, cuando éramos jóvenes oficiales con un niño pequeño, mi esposa Simone y yo trajimos a un drogadicto sin hogar a nuestra casa por unas noches. En realidad, no consideramos posibles consecuencias negativas. Simplemente vimos la necesidad y supimos que teníamos una cama libre. Las ramificaciones de hacer esto en Australia hoy significan que es muy poco probable que tomemos la misma decisión que tomamos en los años 1980. La seguridad en la sociedad actual es muy diferente a la de entonces.

Entonces, aquí está el desafío: ¿cómo podemos hoy, con fe, hacer lo que Dios expresó a través de Isaías y lo que William Booth dijo hace unos 150 años? ¿Cómo podemos llevar la gracia común a los necesitados y protegernos a nosotros mismos, a nuestra familia y al Ejército de Salvación?

Creo que se necesita una comunidad. En muchos países, el Ejército de Salvación trabaja con otras organizaciones cristianas y no cristianas, así como con gobiernos, para ayudar a los necesitados. También tenemos muchas personas generosas dentro y fuera del Ejército de Salvación que donan dinero para ayudarnos a hacer esto.

Brindar esta ayuda práctica para el cuerpo, la mente y el espíritu es un desafío, pero tratar de cumplir este llamado es también la razón por la que servimos a Dios a través del Ejército de Salvación. Queremos marcar una diferencia en la vida de las personas.

REFLEXIONAR

¿Qué estás haciendo como individuo, y tal vez como parte de tu cuerpo o iglesia, para ayudar a las personas de tu comunidad a experimentar la gracia salvadora y la gracia común? ¿Cómo puedes hacer esto de manera más eficaz?

¡La gracia común también importa!

«El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”» (v. 40).

PASARON bastantes años de mi aventura con Jesús antes de que me diera cuenta de que ser un discípulo de Jesús implica más que solo ayudar a las personas a aceptarlo como Salvador. No me malinterpretes; no estoy diciendo que esto no sea importante para mí como cristiano, ¡porque ciertamente es vital! Sin embargo, me concentraba en hacerles saber a las personas acerca de la gracia salvadora de Jesús sin hacerles conscientes de las acciones de gracia común de Dios en sus vidas.

Esto significaba que me estaba perdiendo aspectos valiosos de la construcción de relaciones y la oportunidad de conversar sobre cosas que tenemos en común. En mi opinión, la evangelización (compartir mi fe en Jesús con otros y pedirles que se unan a mí como discípulo de Jesús) era realmente lo único que importaba. Ayudar a las personas a encontrar el perdón y el amor de Dios era mi única motivación cristiana.

Sin embargo, a medida que seguí leyendo la Biblia, orando, participando en estudios bíblicos y tomando cursos de discipulado, comencé a aprender que una vida santa implica llevar el amor de Dios a los demás a través de acciones prácticas cotidianas. Aprendí que ayudar a alguien a mejorar su situación física, emocional y relacional también es vital.

Y las Escrituras de hoy nos muestran con claridad que es crucial. Jesús dijo que cuando ayudamos a las personas en situaciones difíciles y tristes, lo estamos ayudando a él. Cuando me di cuenta de esto por primera vez, de inmediato quise comenzar rápidamente a vivir mi vida en esta forma ampliada y más flexible.

En los últimos años, la Capilla Esperanza del Ejército de Salvación, Hawkesbury, en las afueras de Sidney, Australia, ha ministrado de esta manera cuerpo-mente-espíritu con resultados maravillosos. Personas con grandes necesidades vienen y comparten comida, conversación, oración, amistad y enseñanza cristiana práctica. Para muchos de ellos, sus vidas, con el tiempo, han cambiado de manera dramática.

ORACIÓN

Querido Jesús, gracias por decirnos lo importante que es que las personas reciban ayuda en los momentos más difíciles de la vida. Continúa manteniéndonos alerta ante cada oportunidad de hacer el bien.

Aprendizaje continuo de Dios

“Quiero, pues, que en todas partes los hombres oren, levantando las manos al cielo con santidad, sin enojos ni contiendas. En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios” (vv. 8-10).

REALMENTE aprecio cómo Dios sigue impulsándome a seguir creciendo en mi comprensión de él y su voluntad para mi vida. Continuamente me asombro de cómo Dios usa tantas personas y situaciones diferentes para instruirme y desarrollarme.

Si bien mis lecciones clave de vida provienen de fuentes y recursos cristianos porque me empapé de ellos, Dios también ha usado muchos otros medios para completar mi aprendizaje. Sin embargo, desde que entendí mejor la gracia común, me resultó más fácil aceptar que, al desarrollarme, Dios puede usar el conocimiento de personas que no tienen una fe cristiana.

Parte de la gracia común de Dios es que él da cosas útiles a las personas, ya sea que crean en él o no. Esto incluye habilidades, aptitudes, ideas, talentos, conocimientos, el sol y la lluvia. Esto significa que se harán cosas buenas que vendrán de personas que aún no han experimentado de manera personal el perdón y el amor de Dios.

La Escritura de hoy establece con claridad que Dios quiere que las personas oren, sean humildes, estén en paz unos con otros y hagan “buenas obras” (v. 10). Timoteo también insta a los seguidores de Cristo a respetar a los demás y a vivir vidas pacíficas en piedad y santidad en nuestras comunidades, porque Jesús murió por todos.

Todo esto me dice que podemos respetar a las personas que no son seguidores de Jesús y podemos aprender de ellos con discernimiento, porque sus habilidades, inteligencia y destrezas naturales son de Dios. Sí, nuestros lugares de aprendizaje más importantes son nuestros momentos de oración, estudio bíblico, adoración colectiva, libros cristianos y conversaciones con hermanos cristianos, pero también hay aprendizaje valioso del mundo que nos rodea.

Hace muchos años me dijeron que hay dos aspectos relacionados con aprender de las personas: absorber lo bueno e ignorar lo malo. Que Dios nos dé sabiduría.

REFLEXIONAR

¿Dónde o quién te ha ayudado más a madurar tu cuerpo, mente y espíritu? ¿Cómo disciernes qué información y consejos incorporar a tu vida para asegurarte de vivir como Dios desea?

Relaciones

"Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera" (v. 28).

CUANDO las relaciones personales se rompen, suele ser por una de dos rutas: o bien son destrozados por alguna gran disputa que inflama los ánimos y provoca una ruptura repentina y explosiva, o las dos personas involucradas simplemente se distancian.

En el primero de los casos, es una experiencia desgarradora que se asemeja a estar de luto; alguien de repente fue arrebatado, dejando sentimientos de entumecimiento y confusión, y preguntas irritadas sin respuesta sobre por qué sucedió. Deja un vacío doloroso que a veces puede llenarse de amargura.

El otro tipo de ruptura relacional es de igual forma trágico y emocionalmente empobrecedor... y probablemente más irreparable. Sucede tan gradualmente que la relación muere de manera imperceptible desde dentro. El afecto se enfría, la comunicación se seca y se vuelve más apática que hostil, más fría que irritada.

Jesús contó una historia sobre la tensión doméstica entre dos hijos que llevó a relaciones rotas. El hermano menor se fue de casa, tomó su parte de la herencia por adelantado y la gastó toda imprudentemente. Aterrizó en una situación desesperada lejos de casa. El hijo mayor se quedó en casa, pero parecía distanciarse de la familia en otro sentido.

Cuando el hijo pródigo por fin regresó, lleno de contrición, se hicieron arreglos para una fiesta de celebración de regreso a casa. Leemos que el hermano mayor estaba furioso y no quería tener nada que ver con eso. Entonces su padre salió y le suplicó, tratando de mostrarle cuán precioso era el hijo mayor para él. Pero los celos y el orgullo se interpusieron en su camino. Se quejó de que a su hermano lo trataban mejor que a él a pesar de su propio servicio leal.

La historia contiene una verdad fundamental: Dios anhela restaurar a aquellos que no están en armonía con él y con los demás. Se ofrece a llevarnos a una relación sana con él y entre nosotros. Desde ese punto de vista, somos más capaces de trabajar para lograr un resultado más mutuamente aceptable y, con suerte, amistoso para las relaciones dañadas.

No existe una varita mágica, pero la conciencia del amor incondicional e interminable de Dios por todas las partes en el complejo y complicado asunto de las relaciones es un buen punto de partida.

Mayor Peter Mylechreest

Entusiastas

“Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación que yo tengo por ustedes” (v. 16).

CON su ceja levantada y su discurso de ametralladora, Sir Patrick Moore mantuvo fascinados a millones de televidentes británicos con su conocimiento sobre *The Sky at Night*. Hizo fascinante el estudio de estrellas y asteroides, planetas y lunas, cometas y meteoros. Cada vez que se lanzaba una sonda espacial, se le pedía que explicara la importancia del último avance y qué esperar. Algunos astrónomos profesionales han dicho que su interés inicial en el tema se debió a Moore.

Con los pies en la tierra (de hecho, especializado en la tierra) estaba David Bellamy. En sus programas de televisión sostenía dos puñados de barro como si fueran un tesoro absoluto. Se lanzaba a un glorioso monólogo divagante sobre todas las formas de vida y maravillas de esa tierra. Su distintiva voz ronca, sus repentinos movimientos de manos y su puro entusiasmo cautivaron a millones e hicieron que los temas de botánica y conservación fueran comprensibles para el espectador promedio.

Con los ojos entrecerrados por la concentración, los brazos agitados y los movimientos expresivos del cuerpo que culminaban en sus manos ofreciendo un objeto imaginario, el Dr. Magnus Pyke presentó en televisión muchos descubrimientos científicos, en especial en tecnología alimentaria. Tenía la apasionante misión de dejar claros los principios y beneficios fundamentales, en términos que incluso los niños podían comprender.

Los tres eruditos habían escrito libros autorizados sobre sus temas, pero era su entusiasmo... ¡y ligeras excentricidades, sin duda! – eso los inspiró y los hizo ser apreciados por los demás.

El apóstol Pablo, un entusiasta del evangelio, quería aliviar el sufrimiento animando a la gente a compartir sus recursos. En la Escritura de hoy leemos cuán comprometido y entusiasta estaba Tito al ir y, por iniciativa propia, apoyar a la iglesia en Corinto. Y Pablo también elogió a los creyentes allí por esta misma cualidad: “porque conozco la buena disposición que ustedes tienen. Esto lo he comentado con orgullo entre los macedonios, [...]. El entusiasmo de ustedes ha servido de estímulo a la mayoría de ellos” (2 Corintios 9:2).

Que nuestro entusiasmo resulte en iniciativas y acciones que ayuden a otros.

Depende de Dios y de nosotros

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (v. 1).

PARA mi última semana de estos devocionales temáticos de “Gracia y comunidad”, estoy analizando un poco más de cerca lo que Pablo dice en Romanos capítulo 12. Mi objetivo es brindar perspectivas prácticas sobre cómo podemos ser portadores de la gracia dentro de todas las comunidades que habitamos.

Romanos 12 ha sido un capítulo muy útil para mí en mi crecimiento cristiano y en mi práctica diaria. Y la paráfrasis realista de *The Message* [El Mensaje] ha permitido que estas palabras de Pablo me inspiren aún más a amar, seguir y servir a Dios. Si el Ejército de Salvación, nuestra iglesia, nuestras familias, nuestros grupos de interés y comunidades geográficas van a ser lugares donde la positividad, el aliento, el apoyo, el bienestar, la gracia, la bondad y la ayuda se produzcan de manera natural, entonces nos corresponde ser parte de hacer que eso suceda.

Ron Barassi, uno de los jugadores y entrenadores más famosos y exitosos del fútbol australiano, era conocido por motivar a la gente a triunfar diciendo: “Si así debe ser, depende de mí”. Aunque estoy de acuerdo con el sentimiento de Barassi, está incompleto. Como alguien que descubre que siempre necesito la influencia y la ayuda de Dios para alcanzar lo mejor de mí, estoy cambiando el dicho de Barassi: *Si así debe ser, depende de Dios – ¡y de mí!*

Los versículos bíblicos de hoy sientan las bases de cómo podemos hacer nuestra contribución más significativa a todas las comunidades de las que formamos parte, y comienza entregándonos totalmente a Dios. Nuestra vida ordinaria y cotidiana entregada a Dios nos brinda la posibilidad de ser transformadores de vida comunitarios.

En comparación con las celebridades del mundo, supongo que la mayoría de nosotros consideramos nuestra vida como extremadamente ordinaria. Dios, sin embargo, nos tiene en la más alta estima. Cuando le damos permiso para tomar control de nuestra vida, somos cambiados de adentro hacia afuera y esto eleva de inmediato nuestro nivel de colaboración y cuidado comunitario.

REFLEXIONAR

¿Con quién quiere Dios que te hagas amigo y lo animes? ¿Cómo puedes lograrlo?
Comisionado Robert Street

No podemos ganar valor porque es un regalo de Dios

“Por la gracia que se me ha dado, digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (v. 3).

DURANTE bastantes años he escuchado a personas decir que están tratando de encontrarse a sí mismos, o que están tratando de descubrir quiénes son y preguntarse cuál es su camino en la vida. La Escritura de hoy dice con claridad que es Dios y sus acciones las que nos definen. Si estamos tratando de determinar quiénes somos y qué es lo mejor para nosotros en la tierra sin involucrar a nuestro Creador, entonces a nuestro rompecabezas de la vida le faltan bastantes piezas esenciales.

Es Dios quien nos da vida. Es Dios quien tiene un plan para nosotros. Es Dios quien nos valora tanto que permitió que su Hijo, Jesús, recibiera el castigo por nuestros pecados al morir en la cruz y luego resucitar para revelar que hay otra vida después de esta.

Todos somos amados por Dios y él quiere que todos nosotros le amemos buscando y aceptando sinceramente su perdón por nuestras malas acciones. Esto puede llevarnos a seguirlo y servirle por el resto de nuestra vida. Como dice la lectura bíblica de hoy, Dios nos valora y quiere que colaboremos con él en su obra mundial cuidando de las personas y de todo lo demás que hay en ella. Tiene roles personalizados que se adaptan especialmente a nosotros.

Cuando cada uno de nosotros cumpla su función, todos trabajaremos sin problemas y con eficacia, como un cuerpo sano, escribe Pablo. Dios trabaja en equipo y le encanta cuando todos participamos juntos con alegría en su ministerio impulsado por la gracia. Me encanta cuando visito la cafetería de nuestra hija y veo a cada miembro de su equipo desempeñando de manera maravillosa sus funciones específicas. Incluso cuando hay mucha actividad, el estrés es mínimo y la alegría máxima para los clientes y el personal.

Cuando el trabajo en equipo en el ministerio de la gracia de Dios ocurre en nuestro cuerpos, iglesias y comunidades, todos los impactados se sienten amados y valorados.

ORACIÓN

Gracias Jesús por mostrarnos cuánto nos amas y valoras. Por favor continúa equipándonos para nuestros ministerios continuos como parte de tu Cuerpo en la tierra.

Vida de servicio sostenible

“Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad” (vv. 11-13).

HE descubierto que todos los trabajos y nombramientos de los nombramientos que he tenido siempre he estado ocupado. Supongo que empezó en la escuela; luego mi trabajo de repartidor de periódicos a tiempo parcial, mi trabajo en tiendas minoristas a tiempo parcial, mi puesto de periodista y todos mis puestos en el cuerpo y el cuartel del Ejército de Salvación han sido intensos. A menudo el ajetreo lo he generado yo, pero no siempre; por lo que el desafío ha sido asegurarme de estar ocupado de la manera correcta mientras hago las cosas más importantes. Combinado con esto está garantizar que, como dice la Escritura de hoy, “[...] [sé] sincero [...]” (v. 9).

No importa qué posiciones tengamos en el trabajo, en la familia, el cuerpo o la iglesia y la comunidad, es vital que seamos fieles a Dios, a nosotros mismos y a todo lo que nuestra fe cristiana implica en nuestras acciones y palabras. Esto significa que debemos seguir yendo a Dios todos los días, pidiéndole que nos guíe, nos dirija, nos perdone y nos restaure en cuerpo, mente y espíritu.

Si vamos a tener la sabiduría y la energía para nunca rendirnos y mantenernos avivados y encendidos, debemos regresar rigurosamente a Dios para renovarnos. Para ayudarnos a seguir conectados a él. Descubrí que Dios siempre proporciona personas que nos alientan y nos dirigen hacia él.

Sin embargo, a veces he estado tan ocupado haciendo eso que me he perdido de estas personas y oportunidades refrescantes que tanto necesitaba. Pablo nos insta a: “sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu”; y esto incluye estar alerta a las personas que Dios pone en nuestro camino para que podamos ser refrescados, renovados y restaurados.

El Cuerpo North Brisbane fue un nombramiento muy ocupado con muchas personas que llegaron a conocer a Jesús y crecieron en su aventura con él. Sin embargo, en medio de todo lo que implicaba garantizar que los nuevos cristianos fueran discipulados y que el cuerpo se involucrara activamente con la comunidad local, Dios nos dio a Simone y a mí personas que restauraron vidas.

REFLEXIONAR

¿Quiénes son las personas que Dios ha puesto en tu camino para ayudarte a ser refrescado, renovado y restaurado? ¿Cómo te relajarás con ellos?

Trae alegría, no juicio

“No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor” (vv. 17-19).

DURANTE gran parte de mi vida he estado involucrado en corregir el trabajo de otras personas a través de mis funciones editoriales y de comunicación, pero también en los programas del Ejército de Salvación, el equipo de misión y las áreas del cuerpo. Esto significaba que fácilmente podía caer en ser criticón en lugar de alentar y ser empático. La lectura bíblica de hoy no deja dudas de que no es nuestro papel en la vida juzgar a los demás, vengarnos o desquitarnos. En cambio, en nuestro viaje con los demás debemos bendecirlos, reír, llorar, descubrir la belleza en ellos, llevarnos bien y ser amigos de ellos.

Al pensar en estos versículos me doy cuenta de que me he encontrado con muchas personas que parecían mucho más inclinadas a criticar en lugar de elogiar a las personas que los rodeaban. Cuando digo elogiar me refiero a animarlos, agradecerles y celebrarlos. Mientras que criticar implica hacerle saber a la gente lo terribles que crees que son.

La mayoría de nosotros tenemos suficientes desafíos y montañas que escalar en la vida sin que nuestra familia, compañeros de trabajo, amigos de la iglesia y conocidos señalen firmemente nuestros fracasos. Sin embargo, con qué facilidad me encuentro cayendo en encontrar fallas en lugar de ser alguien que elogia positiva y piadosamente.

Siento que necesito revisar este pasaje con regularidad para recordarme que, a pesar de que ahora estoy en la categoría de mayor edad, ¡no tengo por qué ser un viejo gruñón! Dios quiere que traigamos gozo, no juicio, y que entreguemos gratuitamente la gracia común.

Me encanta estar rodeado de gente que trae alegría. En realidad, elevan el ambiente de cada lugar que visitan. Y por personas que traen alegría no me refiero a personas que elogian superficialmente, haciéndolo parecer condescendiente y no genuino. Los verdaderos y genuinos portadores de alegría pueden incluso tener conversaciones difíciles con nosotros de una manera que nos haga sentir valorados, amados y alentados.

ORACIÓN

Querido Jesús, gracias por mostrarnos cómo ser auténticos al brindar elogio y ayudar a otros a descubrir áreas de crecimiento en sus vidas. Por favor ayúdanos a ser alentadores.

Creo en Dios y en el bien

“Antes bien, «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta»” (v. 20).

AL concluir mis contribuciones a esta edición de Palabras de Vida, agradezco que los dos últimos versículos de Romanos 12 se centren en la generosidad y en hacer el bien. Esto encaja perfectamente con el tema general de la “gracia común” que he estado analizando. La gracia común de Dios –donde proporciona muchas cosas maravillosas para las personas, lo reconozcan o no– consiste en hacer el bien y ser generoso para que las personas tengan los medios para sobrevivir y, con optimismo, prosperar en la vida.

Ahora bien, no confundas la generosidad con el hecho de darte a ti mismo y tus posesiones materiales a los demás hasta tal punto que te vuelvas emocional, física, financiera y espiritualmente indigente. Hay muchos versículos de la Biblia donde Dios nos dice que nos cuidemos a nosotros mismos en todos estos aspectos para que podamos cuidar de los demás.

Además, esta generosidad de la que habla Pablo en Romanos no tiene como objetivo que solo demos a los demás la peor comida o bebida que tenemos o la mínima cantidad de tiempo para interactuar con ellos. Él está hablando de que hagamos lo que podamos para asegurarnos de que incluso nuestros enemigos tengan suficiente comida y bebida para vivir. Una porción generosa.

He visto a muchos oficiales, soldados, adherentes, empleados y voluntarios (todos ellos conocidos como "Salvos" en Australia) donando con generosidad su tiempo y sus finanzas para garantizar que las personas que necesitan alimentos, bebidas y atención emocional los reciban. En mi país, las salchichas son una forma común de hacer esto. Muchas personas se reúnen alrededor de un asado mientras se cocinan salchichas y cebollas, se colocan en rebanadas de pan (o panecillos) con tomate y salsa BBQ, y luego se comen mientras se lleva a cabo una conversación alegre y significativa.

Estas ocasiones están llenas de generosidad, bondad y gracia. Son momentos en los que Dios nos muestra que el mal puede ser vencido si el Cuerpo de Cristo hace el bien a nuestras comunidades a través de Su amor, bondad y poder.

REFLEXIONAR

¿Cómo podemos yo y mi expresión de cuerpo/iglesia/misión social traer bondad a nuestra comunidad de manera regular? ¡Gracia común!

Mostaza

“—¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a una semilla de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol y las aves anidaron en sus ramas” (vv. 18-19).

¿QUÉ sería un hot dog sin mostaza americana? ¿Qué sería del rosbif sin mostaza inglesa? ¿Y cuánto mejor saben las tiras de pollo con mostaza y miel? La mostaza existe desde la época romana y, a lo largo de los años, las semillas trituradas de la planta de mostaza se han mezclado con varios ingredientes para hacer mostaza de Dijon, mostaza dulce, mostaza picante y mostaza de frutas, por nombrar algunas.

El propietario de la empresa inglesa de mostaza Colman supuestamente dijo que ganaba dinero con toda la mostaza que quedaba sin usar en los platos. La mostaza no tenía nada de malo, pero la gente por lo regular ponía más de la necesaria en sus platos, ¡lo cual funcionó bastante bien para Colman!

Así como un poco de mostaza ayuda mucho a dar sabor a la comida, la mostaza en grandes cantidades puede hacer que los ojos lloren, la lengua arda y las fosas nasales cosquilleen, como han descubierto los usuarios arbitrarios. El picante y el sabor picante de la mostaza probablemente explican que se describa a las personas con entusiasmo y energía como “tan entusiastas como la mostaza”.

Las pequeñas cosas pueden marcar una gran diferencia. Jesús dijo que una fe tan pequeña como una semilla de mostaza puede lograr grandes cosas (ver Mateo 17:20 y Lucas 17:6). ¡Hay un poder inmenso incluso en un poco de fe cuando Dios está con nosotros y confiamos en su capacidad, no en la nuestra, para producir resultados!

Y como leemos hoy, Jesús también comparó el reino de Dios con una semilla de mostaza; algo que comienza muy pequeño en el corazón de una persona, pero crece y crece, afectando no solo al individuo sino también a otras personas.

¿Hemos permitido que la semilla del evangelio germine en nuestra vida? ¿La estamos nutriendo y dándole espacio y atención para que se vuelva lo suficientemente fuerte como para ayudar a otros a encontrar descanso y un hogar espiritual?

Mayor Peter Mylechreest

Un cambio maravilloso y duradero

“Pero si uno que no cree o uno que no entiende entra cuando todos están profetizando, se sentirá reprendido y juzgado por todos” (v. 24).

UN joven llamado Dean tenía algunos problemas emocionales profundamente arraigados que afrontar tras la separación de sus padres. Por desgracia, buscó la liberación a través del abuso de sustancias. Eso se disparó y en poco tiempo se encontró en graves dificultades. Era un joven apuesto y muy inteligente, pero las drogas le “destrozaron el cerebro”. Realizó varios trabajos, pero nunca permaneció mucho tiempo porque su período de concentración era muy corto. Probó un tratamiento residencial e incluso se las arregló durante un tiempo con pastillas, pero esto solo le ofreció un respiro temporal.

Se vinculó con un cristiano y pasó tiempo con él. La gente oró por él, lo animó y se hizo amigo de él. Comenzó a asistir ocasionalmente al culto dominical en la iglesia. Esto continuó durante casi tres años, intercalados con tristes incidentes cuando recurrió a opciones de vida alternativas. Entonces, una noche, Dios le habló a través de su amigo cristiano, las oraciones de la gente de la iglesia y a través del evangelio que estaba escuchando y viendo. Recibió algo que ningún tratamiento por sí solo había podido darle.

Después de un tiempo, empezó a hablar con otros hombres y mujeres jóvenes que habían infringido la ley y estaban en libertad condicional. Al ayudarlos, descubrió que se estaba ayudando a sí mismo y, más particularmente, que Dios estaba obrando en él y a través de él. Fue tal como Pablo escribió acerca de proclamar el evangelio a los incrédulos: “se sentirá reprendido y juzgado por todos”.

Dean lograba mantenerse completamente libre de drogas. En el pasado había querido cambiar su estilo de vida, pero parecía incapaz de hacerlo de forma definitiva. Ahora, debido a su comunión con Cristo, que había recibido por fe, Dean sabía que era una nueva persona.

Para Dean y Pablo fue su relación personal con Cristo la que marcó la diferencia. No era solo lo que le decían a los demás, sino que ellos mismos habían experimentado un cambio maravilloso y duradero. No hay nada más convincente que una persona que ha estado allí y ha hecho eso.

Alejado de Dios

“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos y se les oscureció su insensato corazón” (v. 21).

Si queremos leer un diagnóstico completo de la pecaminosidad de la raza humana, lo encontramos en el pasaje de las Escrituras de hoy. ¡Es algo contundente! Pablo no hace ningún intento de utilizar un lenguaje diplomático. La cuestión estaba, y está, tan profundamente arraigada en la humanidad, tan urgente, tan central para la vida de cada persona, que las conversaciones dulces deben dejarse de lado en favor de la verdad brutal.

Notemos, sin embargo, que en Romanos 3:21 a 8:39 Pablo amplía el remedio de Dios para el pecado, escribiendo con elocuencia sobre la gracia divina (5:6-11). Luego dedica los capítulos 9 al 11 al plan de Dios para la redención del pueblo judío, concluyendo en los capítulos 12 al 15 con instrucciones inspiradas sobre la conducta que fluiría y debería fluir naturalmente al tener una fe cristiana.

Romanos 1:18-32 es contundente: los malvados “obstruyen la verdad”; la adoración a los ídolos creados ha reemplazado la verdadera adoración al Creador; reina la idolatría, el pecado supremo; el resultado es la obsesión por las “pasiones vergonzosas” (sexuales); se evidencia “toda clase de injusticia, maldad, avaricia y depravación”. Así como “envidia, homicidios, desacuerdos, engaño y malicia”. ¡Es una acusación mordaz! ¿Podrá nuestra raza ser rescatada de todo esto?

La resonante declaración de Pablo en el versículo 17 fue que “en el evangelio se revela la justicia de Dios”. Nadie necesita permanecer alejado de Dios. Podemos encontrar una relación restaurada y amorosa con Dios Padre cuando ponemos nuestra fe en su Hijo, Jesucristo. Los medios para ser salvos no tienen nada que ver con luchar por la rectitud moral y fallar repetidamente. Todas las buenas obras del mundo no pueden salvarnos. Solo la fe en Jesús puede redimir un alma humana y reconciliarnos con Dios.

Los salvacionistas saben todo esto, pero a veces podemos volver a caer en la trampa de pensar que podemos “servir” para llegar al cielo. Eso simplemente no funciona. ¡Aférrate a Jesús, confía en Jesús, obedece a Jesús, vive solo para Jesús! Con él en el centro de la vida, el mundo se ilumina de nuevo, nuestra perspectiva se transforma y tenemos asegurada la vida eterna, ya no distanciados sino, en cambio, en estrecha comunión con el Salvador.

General Shaw Clifton

Estar bien con Dios

“Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen” (v. 22a).

AL pensar en Dios, muchas personas piensan primero en él como un juez y, además, en un juez lleno de ira. Esto está muy lejos de lo que escribe Pablo. Sí, los profetas de los escritos del Antiguo Testamento a menudo se explayaron larga y elocuentemente sobre el tema del juicio divino que descendía calamitosamente sobre la raza humana. Sin embargo, el mensaje de Pablo después del Calvario y después de su experiencia en el camino a Damasco (Hechos 9:1-6) no se centra en la ira sino en la justicia. Su propósito es declarar una nueva verdad, una revelación adicional: la justicia de Dios ha sido dada a conocer, proviene de Dios a través de la fe, no del esfuerzo humano; llega a todos los que creen.

La declaración clave de Romanos 1:17 se repite y se amplía en 3:21-22, y luego leemos que todos los creyentes son “justificados gratuitamente por su gracia”. “Justificar” tiene el significado general de pronunciar que una persona tiene razón. También significa tratar a una persona con justicia o absolver (en el sentido utilizado en un tribunal de derecho penal donde el acusado puede ser declarado inocente).

¡Pablo está haciendo la asombrosa afirmación de que Dios está listo para absolver, incluso a la persona pecadora! La absolución no se puede ganar, porque todo es resultado de la gracia divina y del amor por la humanidad. Aunque merecemos el castigo de Dios, él, sin embargo, lo detiene por amor. Es como si Dios estuviera diciendo: “Tú eres culpable, pero te amo y ahora te libero para que vivas una vida de amor y obediencia”.

Ninguna persona puede justificarse, ni liberarse, ni sacrificarse; todo es obra de Dios. Podemos reconciliarnos con Dios por un solo medio, un medio impulsado por el amor. La fe es ese medio. La salvación por la fe está disponible gratuitamente para todos. ¡La generosidad de Dios es abundante! El Dr. E. F. Scott, un erudito bíblico del siglo XX, escribe: “No debemos pensar en Dios como alguien que reparte sus beneficios con una balanza, sino como alguien que da gratuitamente, incluso a aquellos que no merecen nada, porque su naturaleza es dar”.

Un plan de rescate

“Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios” (v. 21a).

NOS encantan las historias de rescate. Por lo regular, hay mucho en juego: hay que salvar una vida; se deben evitar lesiones terribles. Allí está la policía, los bomberos y las ambulancias. En cualquier calamidad de gran escala, el Ejército de Salvación tampoco está lejos, ofreciendo consejo, consuelo, apoyo y, cuando se le invite, oración como recordatorio del amor de Dios.

La salvación de toda la humanidad se presagia en los acontecimientos registrados en el éxodo de los israelitas de la esclavitud en Egipto. El Antiguo Testamento abunda en declaraciones de la obra salvadora y rescatadora de Dios hacia el pueblo judío. Además, están las conmovedoras palabras de David en el Salmo 51 después de haber caído en pecado: “Devuélveme la alegría de tu salvación” (v. 12). David cayó, pero Dios lo rescató y lo restauró.

En otra parte, el capítulo 11 de la Epístola a los Hebreos habla más del plan de rescate de Dios que se evidencia en la vida de 15 personas piadosas nombradas en el Antiguo Testamento. También está registrada la fidelidad de los padres de Moisés, el santo valor de los israelitas que cruzaron el mar Rojo y aquellos cuya fidelidad a Dios derribaron los muros de Jericó.

El plan de rescate de Dios gira en torno a las verdades declaradas por Pablo en la lectura bíblica de hoy. Su enseñanza establece cinco componentes claros del plan de rescate de Dios para ti y para mí:

- El pecado es real y por lo tanto debe ser tratado porque crea un barrera entre una persona y Dios, el Creador de esa persona.
- Los seres humanos son completamente incapaces de vencer o mitigar el pecado.
- Porque Dios ama a la humanidad y está disponible con amor a ella (esto se llama "gracia"), envió a Jesús para tomar el lugar de todo el género humano en la cruz.
- Una persona que acepta la verdad de esto y cree que todo sucedió para el/ella de manera personal, será "considerado justo", es decir, que su pecado quedará impune y será tratado(a) por Dios como si fuera tan puro(a) como lo es Jesús.
- Por lo tanto, el pecado ya no es una barrera; Dios nos ha rescatado; Dios ha aportado la solución. ¡Aleluya!

No hacer enemigos

“Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!” (v. 10)

LOS pecadores son los enemigos de Dios. Podemos encontrar esto afirmado varias veces en el Nuevo Testamento (ver, por ejemplo, Romanos 11:28; Filipenses 3:18; Colosenses 1:21 y Santiago 4:4). Sin embargo, la Biblia tiene mucho más que ofrecer que esta deprimente afirmación. La enemistad no tiene por qué ser una relación permanente o irreversible. ¡La reconciliación está en oferta! La enemistad puede dar paso a la paz, y es por eso por lo que el pasaje de las Escrituras de hoy es fundamental para el mensaje de Pablo.

Dios anhela que la gente abrace la amistad con Jesús. Jesús se dirigió a sus discípulos como sus "amigos" en Lucas 12:4. Un ejemplo similar se encuentra en Juan 15:14 cuando el Señor les dice que la amistad continua con él depende de su continua obediencia a su sagrada voluntad.

Cuando el Ejército de Salvación se vio atrapado en medio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), una edición del Grito de Guerra publicó un artículo con el titular: "Soldado alemán da abrigo a un británico moribundo". Continuó contando también cómo un militar salvacionista británico encontró a un alemán herido: "Al agacharme, puse su cabeza sobre mi rodilla y le di de beber. Se nos olvidó toda enemistad y actuamos por amor el uno hacia el otro".

El General Bramwell Booth había escrito a sus compañeros salvacionistas: "El Ejército de Salvación avanza, amigo de todos, enemigo de nadie". Unos años más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el General George Carpenter emitió una firme directriz de que la palabra "enemigo" no debería aparecer en ninguna publicación del Ejército de ningún tipo.

¡Qué diferente es esto de las costumbres del mundo secular! La gente habla de "hacer" enemigos. Nuestro énfasis, como el de Pablo en su Epístola a los Romanos, está precisamente en lo opuesto: No "hacer" enemigos, un concepto central para el gran plan de salvación de Dios. Lo encontramos en el Sermón del Monte (Mateo 5) cuando Jesús dijo a sus oyentes que nunca devolvieran un golpe, sino que ofrecieran amor al prójimo, en especial a cualquier persona que considerara al creyente como su enemigo: "Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en los cielos" (vv. 44b-45a).

El camino del perdón

“ [...] sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación” (v. 11).

EL mundo incrédulo nos dice que ajustemos viejas cuentas, que nos vengamos. Es un consejo poco saludable porque la venganza daña más al que odia que al odiado. Infecta, pudre y amarga. Induce dolor mental e incluso enfermedad, y puede llevar a una sensación de aislamiento de Dios y del pueblo de Dios.

Vemos una y otra vez el ciclo de enemistad repetido sin éxito en lugares como el Oriente Medio, en partes del sur de Asia y en tierras musulmanas ocupadas por fuerzas no musulmanas. El odio engendra más odio. El pecado del orgullo sigue creciendo en el alma del que busca venganza, y se emiten juicios sobre lo que merece represalias.

El hambre de venganza ciega a la persona ante la verdad de Romanos 12:17a, 19-20: “No paguen a nadie mal por mal. [...] No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, [...] Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber [...]”.

Es el perdón lo que deshace a un enemigo. Vemos esto de manera suprema en la muerte de Jesús en la cruz del calvario y su súplica al cielo: “Padre, perdónalos [...]” (Lucas 23:34). Jesús nos llama a ser personas con naturaleza perdonadora. El Padre nuestro incluye esto: “Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden” (Lucas 11:4a). Esto vincula la humildad con la capacidad de perdonar.

Perdonar también tiene un costo, porque implica reconocer el daño que nos han hecho. No estamos diciendo que el dolor no importa; decimos que sí importa, pero que todo estará bien. Con tal actitud estamos diciendo lo que Dios nos dice a través de la muerte de Jesús en la cruz.

Dejemos que estos pensamientos concluyan con otra mirada a Romanos 5:10: “Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!”

Máscaras

“Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. ¹⁵ Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones” (vv. 14-15).

“UNA mascarada es una forma de fiesta en la que mimos o gente enmascarada entran, con antorchas encendidas, al salón del festival sin ser invitados y llaman a la compañía a bailar”, escribe el historiador E.K. Chambers en su libro *The Medieval Stage*. Parece que la idea de disfrazarse y divertirse de esta manera se extendió, y al poco tiempo la aristocracia se disfrazaba y organizaba bailes de máscaras.

La idea continúa hoy con máscaras de fiesta y máscaras de Halloween. Pero no todas las máscaras se usaron por diversión. Dick Turpin se hizo famoso en el siglo XVIII por los numerosos robos en las carreteras que llevó a cabo en Inglaterra. A menudo se le representaba con una máscara, queriendo ocultar su identidad, al igual que los personajes ficticios de tiempos más modernos, como la Pantera Rosa, el Zorro y el Llanero Solitario, todos por diferentes razones.

De manera similar, la mayoría de nosotros –por diversas razones, buenas y malas– usamos máscaras figurativas en ocasiones. La madre sonriendo para apoyar a su hijo cuando su corazón está quebrantado; el amante despreciado que sonríe para ocultar el dolor que siente; el niño que finge compartir la broma que le hacen; el adolescente que adopta hábitos rebeldes para revelar a menudo sus verdaderas emociones.

En la Escritura de hoy sobre personas engañosas que se hacen pasar deshonestamente por seguidores de Jesús, la paráfrasis de *The Message* [El Mensaje] los describe como “un grupo lamentable – pseudoapóstoles, predicadores mentirosos, trabajadores corruptos – que se hacen pasar por agentes de Cristo, pero son una farsa hasta los tuétanos”. No nos dejemos engañar. La apariencia exterior, el comportamiento aparentemente bueno y moral, no siempre es una indicación precisa de quién es o no un verdadero seguidor de Jesús.

En cuanto a nosotros mismos, ya no necesitamos fingir delante de Dios. Cuando sentimos y entendemos su amor y perdón genuinos, y su asombrosa misericordia y gracia, podemos quitarnos nuestras máscaras y ser reales ante él.

Mayor Peter Mylechreest

Estabilidad incorporada

“Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (v. 10).

CON magníficas cualidades de manejo, estabilidad en diversas condiciones y un sorprendente historial de servicio, el Supermarine Spitfire sigue siendo el avión británico más famoso de la Segunda Guerra Mundial. La Fuerza Aérea Real disponía de menos de 1,000 al comienzo de la Batalla de Gran Bretaña en 1940, pero en 1945 se habían construido y utilizado casi 20,000 Spitfire en casi todos los escenarios de guerra del mundo.

"En el aire, el Spitfire era flexible y sin defectos, y nunca he oído hablar de nadie a quien no le gustara volarlo", dijo Lettice Curtis, piloto auxiliar de transporte aéreo, citado en *La historia del Spitfire* por Peter R. March.

"El Spitfire siempre se había comportado muy bien", según el capitán del grupo, Douglas Bader. "Es un avión muy satisfactorio para volar a ciegas en las nubes debido a su estabilidad inherente y soportará muchos castigos en el aire". Bader conocía por experiencia la capacidad del avión para retomar su posición de vuelo original después de haber sido desplazado.

Mantener el equilibrio y la estabilidad en todas las condiciones son cualidades que vemos en el apóstol Pablo, a pesar de los muchos golpes que recibió de varios grupos de personas. Escribió: "Hermanos, no queremos que desconozcan las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión que hasta perdimos la esperanza de salir con vida: nos sentíamos como sentenciados a muerte. Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos" (2 Corintios 1:8-9).

Pablo mostró firmeza durante el peligro en las ciudades, el desierto y el mar. El secreto de su compostura y estabilidad puede ser el nuestro también. Es simplemente pedir gracia interior y poder del Señor.

Retroceder el reloj

“A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos” (v. 6).

LA primera declaración pública registrada de JESÚS, según el Evangelio de Marcos, fue para anunciar: “Se ha cumplido el tiempo” (1:15). Proclamó que el reino de Dios – el gobierno global de Dios– estaba cerca. ¡Ahora era el momento de arrepentirse y creer! Las palabras de Pablo en el texto clave de hoy se pueden leer y entender a la luz de lo que Jesús ya había dicho. Por eso Pablo habla del “tiempo señalado”.

El tiempo es algo versátil. Podemos ganar tiempo, gastar tiempo, perder tiempo, ganar tiempo, desperdiciar tiempo o ahorrar tiempo. Los programas de televisión y las películas populares muestran viajes en el tiempo. El novelista H.G. Wells fantaseaba con los viajes en el tiempo ya en 1895, cuando escribió *La máquina del tiempo*. Vio el tiempo como la cuarta dimensión junto con la altura, el ancho y la longitud.

Wells fue muy inteligente; sin embargo, el apóstol Pablo no se concentra en la inteligencia humana sino en la impotencia humana: “[...] cuando éramos incapaces [...]”. No le preocupan los logros humanos, sino la falta universal de piedad. Los “impíos” de los que habla, no son un sector concreto de la humanidad, sino simplemente todos, sin excepciones.

¿Se pueden separar el pasado y el presente? Somos lo que los años nos han hecho. Cuando miras hacia atrás ¿qué ves? Algunos de nosotros vemos una encrucijada, un lugar donde una vez tomamos un camino equivocado. Algunos pueden ver una crisis, un momento en el que se tomó una decisión equivocada. O tal vez fue un momento de elegir lo correcto. De hecho, el pasado hace el presente.

En pocas palabras, no puedes cambiar tu pasado. Está fuera de nuestro alcance. No podemos revivir la hora que acaba de pasar. Sin embargo, las buenas nuevas de Jesús y el mensaje enfatizado por Pablo, nos dicen que, aunque el pasado no se puede *cambiar*, ¡sí se puede *cancelar*! ¡Podemos empezar de nuevo con Jesús y construir un nuevo pasado, primero de una hora, luego de un día, una semana, un año, una década!

La muerte de Cristo en el Calvario, hace mucho tiempo, puede afectar nuestra vida aquí y ahora. Si ya has creído esto, entonces susurra un “Amén” en voz baja y ferviente. Si aún no has dado ese paso que cambiará tu vida y redimirá el pasado, entonces hazlo ahora.

Dios – como lo ve Jesús

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (v. 8).

EL texto clave de hoy es una declaración muy reveladora acerca de nuestro Creador. Pablo recalca a sus lectores que el amor divino impulsa todo lo que Dios es y hace; un amor que resultó en el incomparable regalo de Jesús al mundo para redimirnos de nuestros pecados.

Antes de continuar, observemos un hecho muy básico, y quizás obvio: Jesús creía que Dios el Padre existía. Le oró, le obedeció, buscó su santa voluntad, habló y enseñó de él; pero en ninguna parte encontramos en las Escrituras un argumento que busque probar la existencia de Dios. Si es que Dios existía o no, era una pregunta que ni Jesús ni sus oyentes consideraron que valiera la pena plantear. Para ellos era obvio que Dios existía, que él es supremo y tiene el control amoroso.

Jesús sabía que Dios tenía el control. No buscó, como lo hicieron los escritores del Antiguo Testamento, enfatizar esto con referencia a acontecimientos grandes y trascendentales, como el ascenso y la caída de los reinos mundanos; monarcas que son removidos de sus tronos o colocados en ellos; guerras desgastantes; odio interracial que se transmite de generación en generación; hambrunas, inundaciones, terremotos. En contraste, Jesús habló de cosas pequeñas: el interés de Dios por los gorriones; la numeración de los cabellos de nuestra cabeza; el crecimiento y marchitamiento de la hierba; la vestimenta de un campo de lirios; el acercamiento de los niños pequeños.

¿No podemos hacer nosotros lo mismo? ¿Podemos encontrar la gracia y el aplomo para nunca caracterizar al mundo, ni a la vida humana, por la desesperación o la desesperanza? ¿Podemos más bien hablar del valor y la esperanza? ¿Podemos hablar bien de Dios, sin nunca menospreciarlo?

Mateo capítulo 5 nos dice que Dios nunca discrimina como lo hacen los humanos. El sol sale tanto sobre los malos como sobre los buenos; y la lluvia cae tanto sobre los honestos como sobre los deshonestos. Los seres humanos nunca deberían limitar su amor solo a aquellos que aman a cambio. Sé cómo Dios y ama sin discriminación. Ten claro en tu mente y en tu corazón la diferencia entre el pecado y el pecador. Odia el pecado, pero ama al pecador como Cristo te amó y te perdonó.

Incluso los fuertes necesitan a Dios**“Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (v. 8).**

LA declaración de Pablo citada en el versículo clave de hoy se equilibra a la vez con sus palabras en el versículo 9. J.B. Phillips lo expresa así: "En verdad, no puedes ser cristiano en absoluto a menos que tengas algo de su Espíritu en ti". Ambos versículos hacen afirmaciones claras sobre la absoluta necesidad de estar bajo el control divino y abiertos a la morada del Espíritu Santo.

También está claro que la necesidad del perdón y la gracia de Dios se encuentra en todos los tipos de personalidad: los fuertes y los débiles; el extrovertido y el introvertido; los resueltos y los tímidos; los llamados ganadores y los perdedores.

Es algo superficial y doloroso tratar de clasificar a las personas como ganadoras o perdedoras. Esto no significa negar que algunas personas parecen fuertes, talentosas y exitosas, mientras que otras no parecen ser ninguna de esas cosas, al menos a los ojos del mundo.

Sí, Dios llama a los fuertes, pero también llama a los débiles, a los descarriados y a los obstinados. Llama a todo tipo de gente. Lee Mateo 4:18-22 y revive el momento en que Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan, todos hombres fuertes. Incluso podríamos llamarlos “hombres de hombres”. Sus convertidos demostraron ser de toda clase de orígenes y tipos: trabajadores administrativos y manuales; artesanos y eruditos; mujeres y hombres de negocios ricos; dueños de esclavos y esclavos; gente del pueblo y gente de la ciudad.

Todo esto podría ser el perfil de una iglesia moderna compuesta por una variedad infinita de personas: los humildes, los pobres, así como los de alta cuna y los ricos; los desconocidos, así como los famosos y renombrados. Dios puede y llama a todos. No se hacen distinciones en el Cielo.

El llamado de Cristo todavía resuena claro y fuerte en el siglo XXI. Cualquiera que sea tu origen, de donde seas; cualquiera que sea tu habilidad, si eres extrovertido o tímido, no importa tus talentos, Dios te puede usar; nunca deja de llamar.